

PERE BALAGUER Y LAS TORRES DE LOS SERRANOS

¿Quién era Pere Balaguer?

Esencialmente, Pere Balaguer era uno de aquellos hombres medievales que, sin haber cursado estudios costosos y sin ostentar un título de rimbombancia, dirigieron entrañablemente la construcción de edificios que tenían una belleza reconocida por el consenso unánime; de edificios que al mismo tiempo respondían exactamente a la finalidad para que fueron creados; de edificios, en fin, que han subsistido por encima de los siglos...

La biografía de tales hombres suele ir precedida de incógnitas, debido a la lejanía de los tiempos en que vivieron y a la relativamente escasa consideración social de que disfrutaron. A estas causas productoras de incógnitas se une en Valencia —y en otras partes— la bárbara destrucción de tantos y tantos archivos que nunca más volverán a mostrar sus palabras luminosas.

Así ocurre con Pere Balaguer... ¿En qué año del siglo xiv nació? Se ignora... ¿En qué sitio vio la luz primera? No se sabe... ¿Qué rasgos físicos le distinguían? Se desconocen... ¿Contrajo matrimonio? También se ignora...

La primera vez que, rasgando tinieblas biográficas, aparece el nombre de Pere Balaguer, en los documentos aprovechados hasta ahora, es en 1392, cuando la Sotsobreria de Murs i Valls, con licencia y mandato de los honorables Jueces de Valencia, pagó a dicho *mestre de pedra picada* —como se le llama en aquella ocasión— la cantidad de 165 sueldos por haber ido a diversos lugares de Cataluña a fin de ver obras de torres y puertas en relación con el portal que había de hacerse (*faedor*) junto al puente de los Serranos. Y el pago se efectuó mediante albarán del Racional fechado en 10 de abril del mencionado año 1392 (1).

En realidad, ya había existido un portal *dels Serrans*, llamado así —como el puente—, bien a causa de que por allí se aposentaran los conquistadores procedentes de Aragón, bien porque fuera la entrada natural de quienes llegaban de ciertas serranías. Desde luego, hay que desechar —y desechada está— una explicación según la cual no debiera llamarse puerta *dels Serrans*, sino *dels errants*, por suponer que tenía señalada relación con individuos errantes o vagabundos.

Y, refiriéndose a este aspecto de la nomenclatura, no será inútil aludir a la tan viciosa como extendida costumbre de suprimir el artículo diciendo y es-

(1) Manuel Carboneres: *Nomenclátor de las puertas, calles y plazas de Valencia, con... varios datos históricos referentes a dicha Ciudad*. Valencia, 1873. Pág. 8.—Archivo Municipal. *Sotsobreria de Murs y Valls*. 1391-2. Fol. CCXXVIII. Sig. 4 d³.

cribiendo "Torres de Serranos" en vez de "Torres de los Serranos". Esa supresión ha determinado, por simple pérdida de la ese final, que alguna vez haya aparecido en prensa no valenciana la expresión "Torres de Serrano"... ¡como si fueran un monumento al popularísimo compositor!...

El antiguo *portal dels Serrans* debió de ser derribado, aprovechando una reforma de las murallas, por hallarse ruinoso, por resultar insuficiente o por razones puramente estéticas, que tanto pesaban en la Valencia de antaño. Y con tal motivo hubo de construirse la nueva puerta con sus torres. Precisamente por los días antes mencionados —y concretamente en 6 de abril de 1392— el Sotsobrer de Murs i Valls, que era Bernat Moliner, pagó determinadas cantidades a cierto número de personas que, usando un carretón con cuerdas, habían echado mucha piedra *calar* ante el portal de los Serranos *per fer e obrar aquell de nou*. Tales piedras, siempre con licencia y mandato de los honorables Jurados, las buscaban y las recogían dondequiera, así en las calles como en las casas de la población; tarea dirigida por un tal Mateu Teixidor, asimismo *mestre de pedra picada*. Eran Jurados entonces Mossén Pere Despuig, En Julià Vives de Canemàs, En Julià de Valeriola, En Francesc de Fluvià y En Miquel Cardona, nombres que merecen ser recordados con gratitud (2).

Una vez llevados a cabo los preparativos necesarios o convenientes, el día 21 de marzo de 1393 se efectuó determinada operación en la que los documentos llaman *casa de la obra*, con objeto de limpiarla y comenzar propiamente la construcción (3).

¿Qué hacía, mientras tanto, Pere Balaguer? No estaba ciertamente inactivo, ya que poco después, en 4 de abril, que era Viernes Santo, el Sotsobrer de Murs i Valls le abonaba determinada cantidad por haber estado en la cantera del Almaguer, término de Alginet, desde el 17 de marzo hasta la fecha del pago, ambos días incluidos, a razón de 6 sueldos y 6 dineros por jornada (4).

Y no fue la única vez que se trasladó a dicha cantera, de igual modo que se trasladaría a otras.

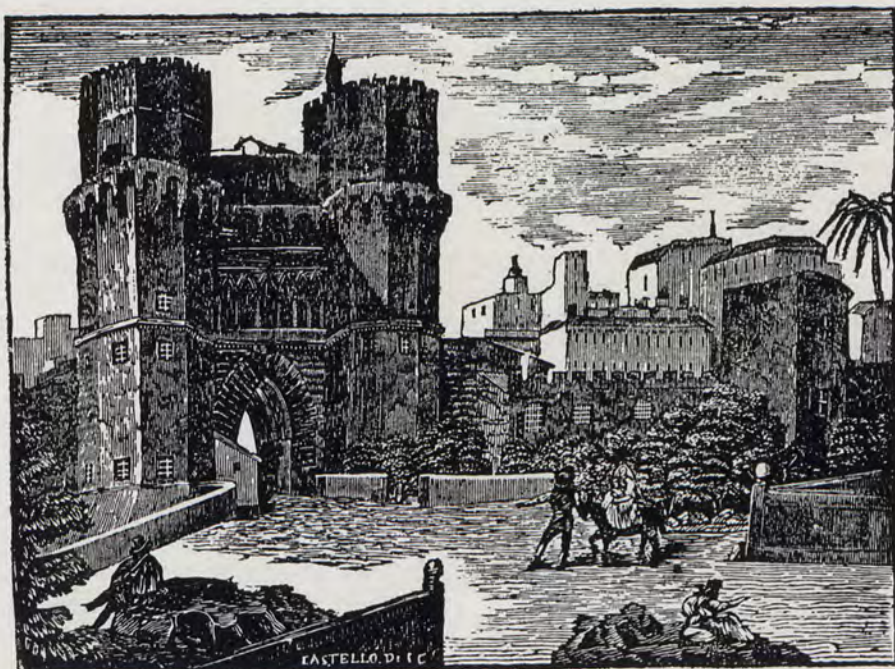
Todo estaría a punto cuando el sábado 5 de abril del repetido año 1393 comenzaron a devengar jornales quienes primeramente intervinieron en la construcción. Y no resultó un obstáculo, para comenzar los trabajos, el hecho de que aquel día fuera precisamente la víspera de Pascua Florida...

(2) Carboneres: *Nomenclátor*, pág. 8. El libro de *Sotsobreria*, correspondiente a la indicada fecha, lleva muchos pormenores relacionados con esta fase preparatoria.

(3) "Divendres a XXI del mes de març tiraren fusta de la casa de la obra del portal dels Serrans per denejarla per començar la dita obra"... (A. M. *Sotsobreria de Murs y Valls*. 1393-4. Fol. 1 v.º. Sig. 5 d.º.)

(4) "Divendres Sant a III del dit mes d'abril doni an Pere Balaguer, mestre, lo qual estech al [sic] pedrera del Almaguer de XVII de març fins al present dia, que son enclo-sos XV dies qui a rao de IV s., VI ds. per jorn"... (A. M. *Sotsobreria de Murs y Valls*. 1393-4. Fol. III v.º. Sign. 5 d.º).—Es curioso que no cite la cantera del Almaguer Antonio José Cavanilles al hablar de Alginet (to. I, págs. 187-8) en sus *Observaciones sobre el Reino de Valencia* (Madrid, 1795-7). En cuanto a Pascual Madoz, menciona solamente la fuente de Almaguer (Alginet) en el lugar correspondiente de su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (Madrid, 1845 y sigs.).

A partir de entonces se fue desenvolviendo normalmente el quehacer, sin más interrupciones, según parece, que las indispensables. Entre éstas hay que contar las determinadas por los domingos y fiestas de guardar, que entonces no eran, para los valencianos, las mismas de ahora, pues se holgaba en los días de San Dionisio —aniversario de la conquista de Valencia por don Jaime I—, de San Jorge, de la Cruz de Mayo, de Santa Tecla, de San Miguel, de San Lucas, de Santa Lucía (5). También se dejaba de trabajar, naturalmente, los días de lluvia, en que por supuesto se abonaba proporcionalmente la labor que hubiera



Las Torres de los Serranos.—Grabado del «Semanario Pintoresco Español» (siglo XIX)

illegado a efectuarse. Y hasta hubo un día —el 18 de diciembre de 1396— en que solamente se pagó medio jornal, aunque había dejado de trabajarse por causa tan justificada como un terremoto (6).

¡Singular estampa la que ofrecería el monumento en construcción!... Allí, los *piquers* configurando las piedras a fuerza de golpearla debidamente con el metal; allí, los *fusters* disponiendo las maderas para formar las cimbras y desempeñar otras funciones auxiliares; allí, los *manobres* llevando a cabo los servi-

(5) Datos entresacados de los diversos libros de *Sotsobreria*. Puede ser, sin embargo, que alguna de estas fiestas no tuviera carácter general en la Ciudad. En este caso, el día de San Lucas, por ejemplo, holgarían los carpinteros, por ser su Patrono, y los demás trabajadores de la misma obra, por evitar las dificultades que produciría la ausencia de los primeros.

(6) Carboneros: *Nomenclátor*, pág. 11.

cios de albañilería y sus concomitancias; allí, los *reblers* proporcionando cascote para nivelaciones y rellenos; allí, los *calciners* y los *areners* facilitando la cal y la arena a que se referían sus nombres; allí, en fin, los *traginers* acarreando con sus caballerías los materiales que se les encomendaban... No iban vestidos de una manera uniforme ni mucho menos, sino de guisa muy diferente, según su jerarquía laboral, su oficio y su raza, sin que faltaran los que, sobre todo en determinadas épocas del año, andaban medio desnudos... Y todos, para dominar el ruido engendrado por el manejo de las herramientas, hablaban a gritos, formando una algarabía que a veces lo era en el sentido literal de la palabra...

Entre todos aquellos trabajadores destacaban los canteros, a quienes entonces se llamaba *piquers*, como más adelante —hasta los días actuales— se les denominaría *pedrapiquers*, mientras el vocablo primitivo subsistía únicamente en un apellido —Piquer— relativamente común en Valencia.

En las listas de jornales, Pere Balaguer figuraba al frente de los canteros con el título de *mestre*, sin más aditamento, aunque ya se sabe que alguna vez se le llamó *mestre de pedra picada* y en ocasiones llegó a nombrársele como *mestre major*.

Con un título o con otro, era realmente el director de toda la obra, a la que atendía eficazmente, tanto en las líneas generales del monumento como en los pormenores constructivos u ornamentales, poniendo a contribución sus múltiples conocimientos, que no por ser acaso empíricos se manifestaron menos seguros que si hubieran sido propiamente científicos...

Así, por ejemplo, construyó en 1395, con madera y otros materiales, una escalera para que las caballerías pudieran subir hasta lo más alto de la obra, lo cual ya entonces se consideró muy provechoso para el progreso de la misma (7).

Y en 1393 se había hecho cargo de sangre de drago y otras cosas necesarias para hacer betún, lo cual demuestra que estaba al tanto de estas manipulaciones (8).

Entre los *piquers* que trabajaron a las órdenes de Pere Balaguer cabe mencionar a Pere Jordà, Antoni Salvany, Bertomeu Tàrrega, Jacme Mercader, Pasqual Jaques y hasta el que figura solamente con su nombre de pila en castellano: Francisco.

¿Sería uno de aquellos artesanos medievales que iban de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, de país en país, sin otra finalidad inmediata que la de buscar trabajo, pero aportando en ocasiones nada menos que la renovación de los estilos?

Respecto a los demás trabajadores que tomaron parte en la construcción de las torres de los Serranos, y prescindiendo de algunos artistas que sólo intervinieron ocasionalmente, es de mencionar que en algunos oficios y especialmente en el de *traginers* había moros. No solamente se trajo piedra de la cantera de Almager en Alginet. En el mencionado año 1393 acarrearón piedra *del toçal*

(7) Carboneres: *Nomenclátor*, pág. 10.

(8) "Item dijous a XVII del dit mes [abril de 1393] doni al dit especier, les quals pres en Pere Balaguer, mestre de la obra, sanch de drago e altres coses necessaries a la obra per fer batum, que costaren VI d." (A. M. *Sotsobreria de Murs y Valls. 1393-4. Sign. 5 d^o*).

apellat de Rocafort unos individuos llamados Çaat Farat, Abraham Gallart, Çaat Algadí, Azmet Català, Omar Alcacep y Mafomat Algarby, todos los cuales eran moros de Mislata (9).

Como esta nómina podría aumentarse mucho, resulta que tiene una parte de verdad cierta creencia vulgar considerada como un absurdo. En Valencia hay gentes vulgares —y otras que no creen serlo— para las cuales todo edificio antiguo es “obra de moros”. Cuando una persona debidamente culta oye esa atribución referida a las torres de que se trata, lo menos que hace es echarse las manos a la cabeza. Y, sin embargo, resulta que el insigne monumento es “obra de moros”... en cierto aspecto y nada más que en cierto aspecto...



Grabado de la revista valenciana «El Cisne» (siglo XIX)

Volviendo a la piedra empleada en aquella construcción, conviene añadir que, a principios de 1395, Pere Balaguer se trasladó a la cantera de Bellaguarda, sita en Benidorm, *per veure aquella*. Pasó allí cinco jornadas, por lo que cobró 25 sueldos o sea a razón de 5 diarios. Le acompañó Bertomeu Martí, que cobró 3 sueldos por cada día. Para el viaje hubo que alquilar y alimentar dos caballerías, lo cual importó 26 sueldos en total. Y aun habría que añadir lo que cobró un tal Salelles, del lugar de Polop, *per escombrar la dita pedrera després quel mestre sen fon vengut*.

Poco tiempo después, Pere Balaguer volvió a la susodicha cantera de Benidorm, donde estuvo otros cinco días percibiendo las mismas dietas que en el viaje anterior. La caballería que utilizó ahora costó 15 sueldos, a razón de 3 por día. Un mozo o *macip*, con un jumento que llevaba las herramientas durante estas jornadas, ganó por ello 23 sueldos y 8 dineros. Y un moro llamado Margalit,

(9) Libro de *Sotsobreria* últimamente citado.

que facilitó para el trabajo en la cantera *dos perpals e una maça de ferre e altres ferramentes*, cobró por ello 22 sueldos y 6 dineros. En esta ocasión, parece ser que también pasó a Benidorm En Jacme Domínguez, que a la sazón era Sotsobrer de Murs i Valls; precisamente en sus cuentas figura una partida de 12 sueldos por lo que costó de alquilar *una bestia per a mi en los dits cinc jorns*.

Todavía llevó a cabo Pere Balaguer un tercer viaje a Benidorm, donde estuvo otros cinco días *anant e venint*, si bien solamente cobró 11 sueldos, corta cantidad que se le abonó en 9 de febrero del indicado año 1395. En este último viaje debió de ultimar todos los preparativos para el trabajo, ya que las cuentas subsiguientes, en los libros de la administración, se refieren a los *piquers de la pedrera de Bellaguarda* (10).

Estos canteros —a quienes en alguna ocasión se da el gráfico nombre de *tallapedres*— se alojaron en Callosa d'En Sarrià, población desde donde les enviaban los víveres al tajo utilizando para ello un asno, que también figura por derecho propio en los documentos... (11).

En aquel mismo año —1395— en que Pere Balaguer efectuaba en Benidorm las reseñadas gestiones, debió de cumplirse alguna etapa en el plan establecido para la construcción del monumento, ya que los *mestres de la obra* fueron obsequiados con un ágape *per cloure les torres*. Como la palabra *cloure* significa literalmente “cerrar”, bien pudo ocurrir entonces que se cubriera la construcción, ya que “cubrir” es, en fin de cuentas, cerrar por arriba.

Aunque se desconoce el número de comensales que participaron en el banquete, es conocida en cierto modo la minuta del mismo. Consta de lo siguiente:

Pan (18 sueldos). Vino (22 sueldos). Carne (29 sueldos). Higos y melocotones (1 sueldo y 6 dineros). Fideos (2 sueldos). Oruga (1 sueldo y 8 dineros). Mostaza (1 sueldo y 4 dineros). Salsa (también 1 sueldo y 4 dineros).

Es imposible conocer cómo se combinaron estos elementos, algunos de ellos casi explosivos... La fórmula se la llevó a la tumba el cocinero o *coc*, que cobró *per si e per sos arreus* la cantidad de 3 sueldos.

El obsequio no quedó limitado a los *mestres* —entre los cuales pudo figurar Pere Balaguer—, sino a algunos *manobres*, pues el Sotsobrer dio un sueldo por cabeza a ocho trabajadores de la mencionada categoría, *los quals no hi menjaren, ans menjaren a casa llur* (12).

Así, entre los trabajos de cada día y algún esparcimiento tan extraordinario como el señalado, fueron pasando los años hasta que llegó el de 1398.

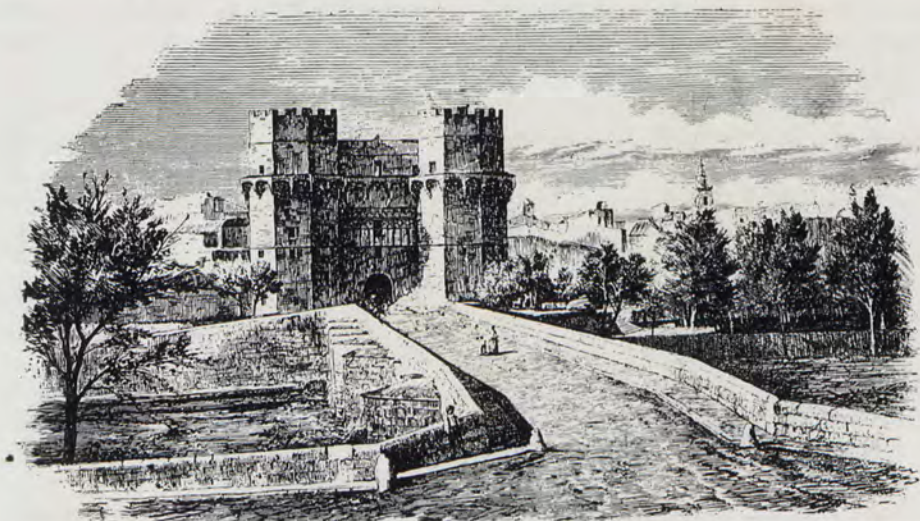
(10) A. M. *Sotsobreria de Murs y Valls. 1395-6*. Sign. 7 d³. Los datos extractados constan en el folio CXXXV y otros.

(11) José Martínez Aloy: *La Casa de la Diputación*. Valencia, 1909-10. Pág. 54. En cuanto a la cantera de Bellaguarda (cuya piedra es calificada en los documentos de *molt bona e gentil*) tampoco es mencionada por Cavanilles. Y Madoz sólo habla de Bellaguarda, en 1846, como de una aldea despoblada, en término de Villarreal, a tres cuartos de hora de esta población y a la derecha del camino real que conduce a Valencia, sin que se supiera la causa ni la época de aquel despoblamiento.

(12) A. M. *Sotsobreria de Murs y Valls. 1394-5*. Fol. CXC VII. Sign. 6 d³.

Pere Balaguer y sus hombres estuvieron laborando hasta el 22 de febrero, ya que en esta fecha cesan las cuentas de los jornales. En cuanto a Jacme Domínguez, el Sotsobrer, estuvo pagando cuentas por conceptos varios hasta el 5 de marzo, y por piedra y acarreo de la misma hasta el 7 del mismo mes, no sin hacer constar en uno y otro caso, que lo adquirido —seguramente con anterioridad— *era per acabar la obra del portal, dessus dit o a obs de acabar ab compliment lo portal ab les torres.*

Por entonces, pues, quedó terminado el monumento. Y, por si cupiera alguna duda, conviene añadir que el mismo administrador pagó el 19 de marzo a un



Las Torres de los Serranos. Grabado de «El Museo Universal», revista de Madrid (siglo XIX)

tal Domingo Ferrera la cantidad de 7 sueldos y 6 dineros por limpiar y barrer de arriba abajo, durante tres días, *les torres del portal nou apellat dels Serrans*, donde había madera, ladrillos y cascote (13).

A todo esto, ¿qué había cobrado Pere Balaguer por su importante trabajo?... Comenzó percibiendo en 1392 un jornal de 4 sueldos y 6 dineros, que permaneció inalterable durante bastante tiempo, hasta que subió a 5 sueldos, cantidad que se mantuvo mientras duraron las obras. En alguna ocasión se ha expresado la cuantía de dichos sueldos mediante una reducción teórica a la

(13) Carboneres: *Nomenclátor*, pág. 10. Aunque este autor —el primero en dar un considerable número de datos archivísticos de primera mano sobre las torres— copia los textos aludidos, lo hace generalmente sin puntualizar el folio, incluso cuando no existe la dificultad de que los libros de *Sotsobreria* vayan sin foliar. En este caso de la terminación de las torres comete, además, algún error de transcripción, como dar la fecha del 6 de marzo, que en realidad es 5. Por ello conviene indicar aquí que lo relativo a los pagos de Jacme Domínguez por conceptos varios figura en *Sotsobreria de Murs y Valls. 1397-8*, fol. CCCLXXXII, sign. 9 d^o, y lo concerniente a Domingo Ferrera en *Sotsobreria de Murs y Valls. 1398-9*, fol. XI, sign. 10 d^o.

moneda de cada momento; pero semejante reducción no es útil para ponderar los emolumentos de Pere Balaguer, ya que en todo caso los susodichos jornales tienen un valor relativo, es decir, un valor en relación con el precio que de 1392 a 1398 tenían los artículos en venta.

Por lo demás, al insigne *mestre de pedra picada* se le pagaba el alquiler de la casa donde vivía, capítulo que ascendía a 198 sueldos anuales. Así se ve en asientos correspondientes a 1395 (14) y 1397 (15). Por cierto que en el correspondiente a este último año, al consignar el pago, se añade: *com axí sia acostumat per gran profit de la dita obra*. Con ello se quería dar a entender que no se trataba de una concesión graciosa, sino provechosa para la construcción emprendida, lo cual se expresaba más crudamente en otro asiento sin fecha al explicar que se le pagaba el alquiler *per tal que estiga més prop de la dita obra* (16).

Pere Balaguer recibió, además, alguna adehala o propina, tan curiosa como la que consistió en ocho *alnes* —unos ocho metros— de cierta tela denominada *verní de Flandes*, la cual se compró a un pañero llamado Guillem Jordà, quien cobró por ello 148 sueldos, de la misma suerte que más adelante se obsequió al maestro con nueve *alnes* más del mismo tejido, adquiridas del pañero Pere Almudéver por 171 sueldos (17).

Pero hay más. Ya corría el año 1400 cuando se abonó a Pere Balaguer la extraordinaria cantidad de 4.400 sueldos, según orden de los honorables Jurados y fabriqueros de la Ciudad y por acuerdo del Consejo de la misma. Dicha remuneración fue por los muchos y diversos trabajos efectuados, así como por los muchos y evidentes beneficios que había facilitado mientras duró la construcción del portal y las torres. A más de trabajar mucho y bien y de hacer trabajar del mismo modo a los *piquers e manobres*, había tasado la piedra y llevado a cabo otras labores. Y todo ello se razonó en la oportuna reunión del Consejo, lo cual significa que la recompensa no se otorgó a humo de pajas (18).

En este premio discernido al *mestre* Balaguer por los genuinos representantes de la urbe valentina, bien pudo influir la satisfacción que les producía contemplar el portal que ya se llamaba definitivamente *dels Serrans*, tras no pocas vacilaciones en la denominación, hasta el punto de que en muchos documentos, donde hubiera debido ponerse el nombre, hay un espacio en blanco.

Los Jurados y demás magistrados municipales estaban muy satisfechos de las nuevas torres y hacían lo posible para que lucieran, como lo demuestra un pregón efectuado por Pere Artús, *trompeta de la Ciutat*, para que nadie se

(14) "Item doni an P. Balaguer mestre de la obra a XX de febrer [1395] per lo loguer del alberch que la obra li fa de ajuda cascun any... CLXXXXVIII s." (A. M. *Sotsobreria de Murs y Valls*, 1395-6. Fol. CCII. Sign. 7 d^a).

(15) Carboneres: *Nomenclátor*, pág. 9.

(16) Vicente Vives Liern: *La puerta de Serranos*, pág. 28.

(17) Vives Liern: *La puerta de Serranos*, pág. 28, y Carboneres: *Nomenclátor*, pág. 9.

(18) Carboneres: *Nomenclátor*, págs. 9-10. (A. M. *Sotsobreria de Murs y Valls*. 1399-400. Fol. CCCXXXIII. Sign. 11 d^a).

atreviere a arrojar gatos o perros muertos a la acequia que discurría ante el nuevo portal (19).

Realmente, el monumento resultaría bellissimo, gallardeando sobre el caserío y las murallas con sus piedras claras y con los escudos y las claves de bóveda relucientes de oro y azul.

Procediendo ahora a un ligero examen del famoso portal, conviene empezar registrando el hecho —sobradamente conocido, por lo demás— de que Pere



Las Torres de los Serranos en su aspecto actual

Balaguer se inspiró, para su obra, en la llamada Puerta Real del Monasterio de Poblet, trazada en 1369 por fray Guillermo de Guimerá, comendador de Barbará.

Pero, aunque el portal de Poblet y el portal de Valencia coinciden en tener sendas torres a cada lado, en que las plantas de estas torres forman un exágono irregular y en que el cuerpo central comprendido entre ellas es de menor altura

(19) Sábado 11 de enero de 1399. "Item doni an P. Artus trompeta de la Ciutat, per dues crides que ma fetes, la una en lo portal dels Serrans que negu no gos gitar gats ni goços morts en la cequia que passa davant lo dit portal"... (A. M. *Sotsobreria de Murs y Valls*. 1398-9. Fol. CLXX. Sign. 10 d^o).

y se halla más retirado, hay notables diferencias entre el monumento catalán y el valenciano.

En primer término, las torres de los Serranos aparecen a simple vista con más esbeltez que la Puerta Real. La barbacana se halla dispuesta en Valencia de manera que permite más posiciones defensivas que en Poblet. El portal valenciano —cosa que no ocurre en el portal pobletano— presenta alamborados o salientes los zócalos de las torres propiamente dichas, con objeto de que los proyectiles lanzados por las buhederas de las barbacanas rebotasen contra los atacantes. El portal de los Serranos ofrece, respecto al otro, la singularidad de que sus torres se hallan abiertas por la gola, es decir, ofrecen grandes huecos apuntados por la parte interior. Y, prescindiendo de otros aspectos constructivos, la puerta valenciana se distingue también por los elementos ornamentales que la agracian, como, por ejemplo, la elegante arquería ciega que figura en el frontis del cuerpo central.

En resumen, puede asegurarse que Pere Balaguer mejoró desde el punto de vista utilitario y estético la puerta de Poblet. Esto, aparte de que el monumento pobletano tenía antecedentes en otros de Europa y de África.

Construidas las torres valencianas como fortaleza, resultaron “en su tiempo un modelo perfecto entre los de su clase y capaz, por lo tanto, de resistir todos los medios de ataque con que contaba entonces la poliorcética en España”. Así ha opinado modernamente un especialista como don Manuel González Simancas.

Pero aquel monumento fue, con el andar de los días, un arco triunfal, no en el sentido de conmemorar un hecho jubiloso, sino en el sentido de servir —ya poco después de su terminación— para actos tales como los esplendurosos recibimientos a los monarcas.

A consecuencia de haberse producido el año 1586 un incendio en las prisiones ubicadas en la Casa de la Ciudad, las torres de los Serranos quedaron habilitadas para ergástula, función que desempeñaron hasta que, en 1887, los reclusos fueron trasladados al ex-convento de San Agustín.

Prisión eran las torres cuando las vio Próspero Mérimée en 1830. En una carta bastante conocida, luego de elogiarlas como un bello monumento, contaba que de allí vio salir, para ser ajusticiado, a un majo que mató a un voluntario realista porque no había querido dejarle entrar gratis a ver una corrida de toros... ¿Verdad?... ¿Mentira?... En todo caso, ¡color local!, que era lo interesante para Mérimée...

Por lo demás, el hecho de servir las torres como prisión y no su valor histórico-artístico fue lo que las salvó de ser demolidas cuando, a partir de 1865, fueron derribadas las murallas. Tal era la sensibilidad que tenían entonces los valencianos...

Lo que parece mentira, visto lo anterior, es que todavía en el siglo XIX se propugnara la restauración del monumento, la cual se terminó con dignidad ya entrado el siglo XX (20).

(20) Luis Tramoyeres Blasco: *Las cárceles de Serranos*, artículo en el Almanaque de “Las Provincias” para 1888, págs. 279 y sigs.—Vicente Vives Liern: *La puerta de Serranos. Informe acerca de la antigüedad de su escalera principal*. Valencia, 1915.—Manuel González Simancas: *La Puerta de Serranos en Valencia* (Madrid, 1915).—Juan Dorda: *Las Torres de*

Pero, dejando por fin las torres de los Serranos, hay que proseguir el hilo de esta evocación volviendo a Pere Balaguer, que no dio ni seguramente pudo dar por terminadas sus actividades tras la erección del hermoso monumento.

Precisamente en aquel mismo año 1398 colaboró en la ornamentación de la torre llamada a la sazón de Madona Santa Bárbara y posteriormente del Águila; torre que formaba parte de las entonces renovadas murallas y que se encontraba próxima al portal *dels Serrans*. El cantero Antoni Daroqui había preparado una piedra, en la que grabó asimismo una inscripción, para colocarla en la mencionada torre. Y Pere Balaguer, a su vez, grabó en la indicada piedra, por 5 sueldos y 6 dineros, dos escudos regios, lo cual demuestra una vez más las habilidades de que se hallaba dotado. Aquellos escudos fueron dorados nada menos que por Domingo Crespí, el autor de las miniaturas del códice del Consolat de Mar que se conserva en el Archivo Municipal de Valencia y uno de los autores de las miniaturas del Breviario de Martín el Humano, que se custodia en la Biblioteca Nacional de París como una de sus joyas principales (21).

Con todo esto se llega al siglo xv. ¿Qué hizo Pere Balaguer en los primeros años de aquella centuria? La respuesta, si existe, hay que buscarla en documentos todavía no consultados con esta intención.

Pero en 1406 el meritísimo *mestre de pedra picada* aparece trabajando en la entonces iglesia parroquial de Santa Catalina Mártir, la primera que se terminó como tal después de la conquista y que, acaso por ello mismo, admitió una reconstrucción que algunos autores suponen del siglo xiv.

Pere Balaguer estuvo trabajando allí por lo menos desde mediados del indicado año 1406 hasta la primavera de 1411, según atestiguan una multitud de ápoocas o recibos firmados por el mismo al recibir las correspondientes cantidades para él y para quienes trabajaban a sus órdenes, entre los cuales había *piquers* y otros jornaleros de menor categoría. He aquí algunos nombres: Pascasio Jaques, Bartolomé Llopis, Pedro Çamenla, Jaime Mercader, Antonio Negre, Juan Alemany, Antonio y Bartolomé Mateu... (22).

Teniendo en cuenta que Pere Balaguer estuvo dedicado varios años a las obras efectuadas en Santa Catalina, no es aventurado atribuirle cuando menos una buena parte de la reconstrucción llevada a cabo en un templo que, según persona tan autorizada como don Elías Tormo, "es la más interesante iglesia

Serranos. Documentos académicos. 1392-1871, en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, número 1, marzo de 1915.—Francisco Almela y Vives: *Las Torres de Serranos* (Valencia, 1930). En este folleto se trata más extensamente sobre algunos aspectos del monumento.

(21) Carboneres: *Nomenclátor*, pág. 11. Prescindiendo de algún pequeño defecto en la transcripción, cabe añadir a los datos allí consignados el siguiente: "Suma que costa fer la dita pedra acabada, LXXXVIII s." (Fol. CXIX v.º del correspondiente libro de *Sotso-breteria*). El texto puede verse completo en Vives Liern: *La puerta de Serranos*, pág. 31. En cuanto a la valoración estética del Breviario de Martín el Humano puede verse en un artículo de Jean Porcher, Conservador del Gabinete de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de París, inserto en el número extraordinario de Navidad de la revista "France Illustration" (1950).

(22) José Sanchis Sivera: *Maestros de obras y lapicidas valencianos en la Edad Media*, en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1925, págs. 34-6.

gótica de Valencia, después de la Catedral" (23). A pesar de ello, estuvo a punto de ser derribada, siguiendo la suerte —o la desgracia— que corrieron otros templos desde 1936 y desde 1939...

Antes de terminar la intervención de *mestre* Balaguer en la entonces iglesia parroquial de Santa Catalina, se le ve ya trabajar en la misma Catedral, donde el año 1410 construyó el aposento para los sacristanes, que tenía *volta*, o sea bóveda, y puso unas piedras en el cimborio a fin de colocar *los farons de la Ciutat*, que eran unos artefactos para las iluminaciones solemnes.

Por aquellas calendas se estaba procediendo a la erección del Miguelete. Las primeras obras las había dirigido Andreu Julià, otro de aquellos canteros que construían monumentos grandiosos valiéndose de los medios más sencillos. En cuanto a este Julià, bastará recordar que, para planear la atrevida mole, sólo utilizó cordeles, clavos y maderas, así como unas eras de Ruzafa a modo de tablero y un cobertizo de cañas a guisa de estudio... Desaparecido el iniciador, prosiguieron las obras bajo otra dirección, hasta llegar al tercer cuerpo de la torre. Por entonces —en 18 de mayo de 1414— se entregó a Pere Balaguer la cantidad de 50 florines por los gastos del viaje hecho a varias ciudades a fin de ver campanarios y tomar de ellos lo más hermoso y conveniente para el de Valencia. A este propósito, el fecundo arquitecto y notable escritor inglés del siglo XIX que se llamó George Edmund Street, escribió: "Pocos hechos conozco en la historia universal que superen en interés al relatado en este caso, cual es el de subvencionar a un arquitecto para que viajase en busca de las mejores obras, inspirándose en ellas para la que había de levantar en Valencia" (24). Volviendo a Pere Balaguer, se supone, además, que le es debida la decoración existente en el último cuerpo de la gran torre catedralicia... Pero más adelante intervino todavía en ella, para construir el pretil de coronación, otro cantero llamado Martí Llobet. Así es que *mestre* Balaguer no fue, en todo caso, sino uno de los varios alarifes que tomaron parte en la construcción del *Micalet*.

Claro está que esta circunstancia no afectó en nada al crédito de que disfrutaba, pues varios años después, en 1414, se le llama en un documento *lapidaria magister Sedis Valentie*, o sea maestro cantero de la Seo de Valencia. Y aquel mismo año cobró de los testamentarios del caballero Pere March, el viejo, vecino de Gandía, la cantidad de 212 sueldos por haber construido una tumba con su lápida para la capilla de San Marcos o, mejor dicho, de Sant March en la misma Catedral. Esta capilla era la que primitivamente se llamó de Corpore Christi y posteriormente de San Vicente Ferrer. Por la época de que se trata era conocida por *la capella dels Marchs*, cuyo escudo ostentaba. En cuanto al susodicho Pere March, era precisamente el padre del gran poeta Ausías. Y, aunque Ausías March no fue propiamente testamentario de su progenitor, es de suponer que alguna vez o algunas veces hablaría con Pere Balaguer, el autor de la tumba adonde tenían que ir a parar los restos mortales del archifamoso vate.

(23) Elías Tormo: *Levante (Provincias valencianas y murcianas)*. Madrid, 1923. Pág. 105.

(24) G. E. Street: *La arquitectura gótica en España*. Madrid, 1926. Pág. 286.

A fines de 1419, el *mestre* de cantería tomó dinero a censo, sin perjuicio de seguir laborando en la Seo Valentina, pues en 1422 se ocupaba en derribar el portal del coro, así como en reparar el cimborio, mientras en 1424 tenía trabajo en la puerta del aula capitular... (25).

Pero, a partir del año últimamente citado, Pere Balaguer desaparece entre las sombras más espesas, de manera que tampoco se conoce la fecha de su fallecimiento.

¿Revelarán algún día los archivos esos datos que faltan actualmente para completar la biografía?

Sería muy interesante, sobre todo si el alumbramiento de tales pormenores permitía al mismo tiempo trazar el perfil propiamente humano de aquel a quien sin ambages se puede llamar excelentísimo artista.

De todos modos, si los pergaminos y los papeles permanecen mudos, el nombre de Pere Balaguer subsistirá aureolado de prestigio. No en balde tiene su mejor punto de apoyo en las obras con que embelleció la Ciudad y especialmente en *les torres dels Serrans*, fortaleza gentil, arco triunfal, monumento dorado por el sol (26).

Francisco Almela y Vives

(25) Sanchis Sivera: *Maestros de obras...* pág. 36. Para lo relativo a la intervención de Pere Balaguer en el Miguelete, puede verse la obra del mismo Sanchis Sivera, *La Catedral de Valencia* (Valencia, 1909), pág. 95, y el folleto de "Lázaro Floro" (Sanchis Sivera) *El Miguelete y sus campanas* (Valencia, 1909), pág. 19, que en realidad es un capítulo de la obra anterior.

(26) En 9 de octubre —fecha simbólica— de 1930, el entonces Alcalde de Valencia, don José Mestre, firmó las bases de un concursillo para la adquisición por el Excmo. Ayuntamiento de una lápida, cuyo coste no podría exceder de dos mil pesetas, a fin de colocarla en las torres de los Serranos como homenaje a Pere Balaguer. Resuelto el concursillo, fue adjudicada la ejecución de la lápida al escultor don Luis Bolinches. Este esculpió en mármol blanco estatuario un altorrelieve que figuraba a un cantero trabajando, así como, con arreglo a las bases, la inscripción siguiente: *A Pere Balaguer, prohóm illustre valencià, mestre de regla i compàs del gremi de pedrapiquers, inventor i ensemps operari de aquesta superba porta de la Ciutat construïda en los anys de 1392 a 1398. L'Excm. Ajuntament de Valencia, en perdurable memòria. Any 1930.* La inauguración se celebró el día 17 de mayo de 1931, siendo Alcalde don Agustín Trigo Mezquita, que pronunció en el acto inaugural un discurso en elogio de Pere Balaguer.